18

V 114
66Kpp

RF-939

16.

SERMON

QUE en la Solemne Rogativa diri-
-gida por los Ministros de Real Ha-
-cienda de ésta Ciudad de Cartagéna de
Yndias, implorándo el auxílio del Dios
de los Exercitos, en su Augusto Sa-
-craménto de la Eucaristía, para alcan-
-zár de su Divina Magestád
la libertad de nuestro amado Soberáno
EL SEÑOR DÓN FERNANDO VII.
el mejor acierto en las Sabias disposiciones de
la Supréma Junta de Sevilla, que en su
Real nómbre nos govierna, y el vencimiento
del comun enemigo Napoleóne, pronunció
en la Santa Yglesia Cathedrál el 25. de
Septiembre de 1808.

El P. (Fray) José María Barragán, del
Órden de N. S. P. S. Francisco, Cathedrático de Pri-
-ma de Theología, Regente de Estudios, Exâminador Sy-
-nodál de este Obispádo, y Calificador del Sto. Oficio.

RPJCB

Al Serenisimo Señor D.n Francisco de Saavedra, Presidente de la Suprema Junta de Sevilla.

Serenisimo Señor:

Permitame V. A. S. que ponga su nombre a la frente del Sermon Moral pronunciado por mi, en la Solemne Rogativa, que para implorar la misericordia de

Dios han hecho los Ynvistidos de Re-
-al Hacienda, en las criticas actuales cir-
-cunstancias, en que nos hallamos constituidos.
NO pienso elogiar la Persona respetable de
V. A. S. como lo merecen las Virtudes, que
lo adornan, delas que tengo largas noticias, à
pesar de sèr un Frayle confinado en los Claus-
-tros; y que desde luego me darian materia muy
digna delas mayores alabanzas. Pero los
verdaderos Sabios repugnan oìr sus elogios:
y asi, solo me ciño à decir, que si aquel famó-
so Oradòr de Filipo Rey de Macedonia,
empeñado en celebrár las glorias de su Mo-
-narca, las quiso epilogár todas en solas estas
palabras: „ Señor bastame decir, que sois Pa-
dre del Grande Alexandro“; asi devo,
y sin hyperbole decir à V. A. S. Señor:

basteme Sabér, que la Nacion Española, en los mayores apuros, que por ventura jamás hà experimentado, le hà nombrado por su Presi-dente, y Gefe de la Real, de la Sabia, y Suprema Junta de Sevilla. La naturaleza del asunto, me empeña à dedicarlo à V. A. S. como tan interesado en sostenér la Religion, el REY y la Patria. Razon que escusa la libertad, que yo me tomo, de ofrecér à los Pies de V. A. S. éste pequeño Obsequio.

Dios gue. à V. A. S. muchos años. Cartaxena de Yndias Septiembre 26. de 1808.

Serenisimo Señor:

Fr. José Ma. Barragan

Peccavimus, et inique egimus recedentes à te, et tradidisti nos in manibus inimicorum nostrorum iniquorum et pessimorum prævaricatorumque, et Regi iniquo et pessimo ultra Omnem terram. Ne quæsumus trádas nos in perpetuum propter nomen tuum; Sed fac nobiscum iuxta mansuetudinem tuam.

Porque hemos pecádo, y obrádo iniquamente apartandonos de ti, nos entregaste en mános de nuestros enemigos malvádos y pervèrsos, y de un Rey injusto, y el peor de toda la Tierra. Rogámoste que no nos abandónes para siempre por el amòr de tu Nombre, mas ház con nosotros según tu mansedumbre. Del Lib. de Daniel Capº. 3. VV. 29. 32. 34. y 42.

Véd àqui, Cathòlicos,

lo que han causado nuestras iniquidades. Parece, que Dios se ha aparta do de nosotros. Los dias de llanto, y amargura, de miseria y afliccion, han llegado. Heridos de los golpes de la Divina Justicia, sentimos sobre nosotros el grave peso de su brazo vengador. ¡Que horror! ¡Què de pavores y sustos nos asaltan! ¿Què ha de sèr de nosotros, viviendo sin Rey, sugetos à la autoridad de un Extrangèro, sin Sacerdotes, sin Altàr, y sin Sacrificio? ¡Triste memoria! Pues èstos son los terminos en que nos hallàmos constituidos, oprimidos de males, y afligidos con las infaustas noticias, de que os suponemos instruidos, y que son la causa de què os presenteis Vos en èste Templo, à implorar la misericordia.

y Clemencia de aquél Cordero inmaculado. Pero Dios, cuyas misericordias parecen ser mas abundantes, à proporcion que crecen nuestros delitos, ofrece un nuevo alivio àla triste y penòsa situacion en que nos hallàmos, por la ausencia de nuestro Rey, y de las circunstancias, que despues hàn acaecido.

¿Qué gracias no debèmos dàr al Señor, que en medio de tantos males, nos hà suscitàdo una Junta en Sevilla, que no dè-xa de sèr un gràn confortativo à nuestro dolòr? ¿No, no dice èsta sàbia Asamblea à los Españoles, dexàd la Guerra, arrojàd las Armas, àntes bien, los persuàde, y los anima, à que se revistan del ardòr marcial, y vayan contra aquellos hambrientos, q. intentan hacerlos, ò victimas de su furor;

ó imitadores de sus costumbres. ¿Podreis mirarlos con tranquilidad? ¿Donde está la Religion de nuestros Padres? ¿Donde el Valor Religioso, que heredámos en las Canas de nuestros Abuelos? ¿Los Leones quedáron solo para geroglifico de nuestras armas? Ea, ceñid vuestra Espáda (les dice, como en otro tiempo Judas Machabeo, (A) preparios luego para embestir al Tigre insolente, que intenta destruirnos, y sepultarnos báxo las Ruinas de nuestros Templos: mejor ès morir en tan justa guerra, que ver la afliccion de nuestros Compatriotas, y el ultrage de nuestros Tabernáculos. Si, alistáos báxo las Vandéras del Justo, del

(A) Lib. 1. Machab. C. 3. V. 18. & 59.

-paciente de Fernando el Cathóli-
-co. Estas son, Señores, las expresiones de
aquella Junta, que nos ha reparado el Cielo,
y estos los sentimientos de nuestros hermanos,
que moran en la Peninsula.

¿Y quales son los Vuestros? Yo
no lo sé. Lo que si puedo assegurar ès, que
estamos acobardados, y llenos de temor: ¿Pe-
-ro somos por esso mas fieles? Tenemos los
terribles efectos de la Justicia Divina. ¿Pe-
-ro procurámos aplacarla? Nos tiene
asustados el peligro, pero aunque ès tan
grande nuestro miedo, vivimos tranquilos
acerca de lo que debiera servir de justo moti-
-bo à nuestros temores. Conformemonos,
amados Oyentes, con los designios de Dios.
Cèsen nuestras infidelidades, è immediata-

-mente veremos cesar sus venganzas. Y si
yà se han agotado los tesòros de la pacien-
-cia, y benignidad del Señor, y hà llegado
el tiempo de su indignacion: ¿ Què podrà
hallar entre vosotros, que le desarme, y q.
solicite su Clemencia? Yò os lo dirè.
Dos disposiciones, que desde luego quita-
-ràn de sus manos la Vara del furor y
la Justicia, que tiene levantada sobre nues-
tras Cabezas: Una disposicion de Re-
-ligion, y de abatimiento interior. Una
disposicion de decencia y de modestia exterior.
La primera nos enseña, que quanto mas
admirable ès la grandeza, y el Poder del
Dios, que adoramos, tanto mas nos avi-
-san nuestras necesidades, que recurramos
por medio de las Oraciones, y Suplicas,

à aquel de quien solamente podemos con-
seguir el remedio. La segunda, nos ma-
nifiesta el espiritu con que devemos pedir:
De este modo, Ninive cubierta de ceniza,
y de Cilicio, borró con la abundancia de las
lagrimas el decreto de condenacion, que ya
se habia fulminado contra ella. Nunca
está Dios mas dispuesto à aplacarse, que
quando se manifiesta mas irritado, y las
afliciones que nos envia son à un mismo
tiempo, castigo y remedio de nuestras cul-
pas. Yo, pues, voy à dar principio à
mi discurso, y ojalá, que las dos verdades,
que os hé propuesto, quedáran gravadas
en Vuestros Corazónes con Caractéres in
delébles. Eterno Sacerdote de Mel-
chisedech, no me arrojeis de Vuestra presen-

cia. (a), resplandezca sobre mi, la Luz Soberana de Vtro. Santo Espiritu, trabaje oy conmigo la alta Sabiduria, que desciende de Vuestras Sillas (B). hablad, mi Dios, que vuestro Siervo oye. (b). Y si me acojo à los meritos de Vuestra Madre, miserable la llamo, necesitado la invoco, Reverente la Saludo.

Ave Maria.

Primera Parte.

Vn Dios, que, segun la Escritura, no puede detener la corriente de sus miseri-

(a) Ps. 50. V. 12. (B) Sap. C. 5. V. 4. (b) Lib. 1. Regum Cap. 3. V. 10.

-cordias, aún quando irritámos su indignaci-
-on (C.). Un Dios, que no aguarda à que
se le pida, antes, como dice el Profeta Rey,
tiene complacencia en oir aún los puros de-
-sèos (D). Un Dios, cuyò Oído ès tan su-
-til, que escucha la preparacion de los Cora-
-zònes, no ès un Dios, con quien sea dificulto-
-sa la composicion, quando se le invòca con fé,
y està tan lexos de revestirse de su grandèza
en el trato, que nos permite tener con èl, por
medio de nuestras Súplicas, que àntes pudie-
-ra dudarse si ès demasiado lo que remite
de lo que se le débe, ò si ès excesiva la condes-
-cendencia, con que sobrellèva nuestras flaquè-
-zas, è imperfecciones. Animo, Almas
Christianas, por peligrosos que sèan nues-

(C.) Ps. 76. N. 10. (D.) Ps. 10. N. 17.

-tros males, por grandes que sean las afliccio-
-nes, que nos cercan, vosotros teneis á un Dios
Clemente, y piadoso entre las manos. El
es tal, que por su misericordia, no solo gus-
ta deque le pidamos, sino que tiene su glo-
ria en escuchar nuestras Suplicas: y en mu-
chos lugares dela Escritura, atribuye muy
q. á su misericordia (no os ofendais de mi
proposicion, que es doctrina sana y Ca-
-tholica) atribuye á la confianza con que pe-
-dimos, mas que á su misma misericordia,
la eficacia milagrosa dela Oracion. No,
no les dice á los que recurren á él, y le im-
ploran; mi bondad y mi poder os han
librado, sino vuestra fé, y vuestra confi-
-anza: „ fides tua, te salvum fecit." (E).

(E.) Lucæ 17. V. 19.

¿Podia, Catholicos, proponernos partido mas ventajoso? ¿Y no es este, el que ha abrazado la Suprema Junta de Sevilla? (Aqui siento que viene sobre mi toda la critica del dia: pero nada temo, pues no soy de Pablo, ni de Cephas, ó de Apolo, sino de Jesu-Cristo. Yo prosigo). Penetrada de estos vivos sentimientos, y á pesar de la grandeza, y fuerzas de toda la Nacion confederada, para defender la Religion, la Patria, y el Rey, confiesa, no obstante, que nada puede contra el Goliat del Occidente, si el favor del Cielo no cubre á sus exercitos con el escudo de su proteccion. Ordena se hagan rogativas, exorta á la reforma de las costumbres, y á que nos postremos delante de los Al-

tares del REY dela Gloria à implorar su auxilio. Tales son, Catholicos, las piadosas resoluciones de ésta sàbia Asambléa, cuya Ciencia ès como un Mar, que saliendo de su centro, inunda toda la Tierra. Alentada con la proteccion del Rey immortal delos Siglos, no teme que la Nacion padezca detrimento à la puerta dela havitacion del Aspid, que intenta devorarla. Y España, como un Monte Santo, que ha hechado en la Religion profundos cimienzos, ciegamente obsequiosa à sus preceptos, toma las Armas, pero no se olvida un momento de juntar à ellas las Rogativas, y suplicas para aplacar la ira de Dios.

¡Admirable exemplo el que nos dàn nuestros hermanos! Si, amado Au-

-ditorio, nosotros podémos, aún con mas razon, decir lo que Tobías: Dios nos castiga por nuestras iniquidades. „ Ipse castigavit „nos, propter iniquitates" (e). Dad sinó una ojeada sobre lo que acába de sucedér. El Atila de nuestro Siglo, el Emperadór de las Galias, que mejór que el Rey de los Hunnos (F.) debe proclamarse el azóte de Dios, àla manèra, que aquél caminàba con su Exèrcito, para atropellàr al Papa S. Leon, assi èste aflige al Vicario de Jesu-Christo reynànte, al immortàl Pio VII. que Dios, por su misericordia hà reservàdo para sostenèr en èste infeliz tiempo la Nave de la Yglesia. Arrójà violentamente de Róma al Sàcro Colegio de

(e) Tob. Cap. 13. V. 5. (F.) Brev. Rom. in fest. S. Leon. 11. April

Cardenales, despues de haber coronado en la Metropoli del Orbe Christiano, à su Madre Leticia, dexando al Succesor de S. Pedro sugeto, y subordinado à la autheridad de una Muger. Donde està establecida la Silla, la Càthedra y el Trono del Presidente y Cabeza de la Yglesia, alli mismo levanta, y quiere colocar mas alto el Trono, que erige en competencia de la autoridad del de Pedro.

Ultimamente (¡ con què dolor lo digo!), sin poderlo resistir, caigo, Señores, oprimido de amargura. Mi espiritu no solo se fatiga, sino que se sorprende; mi vòz se retrae, y no puede articular palabra; mi flaca eloqüencia se turba, y en vez de seguir el discurso, lo interrumpe, l...

transtorna, y lo desconcierta. ¿Juzgais que esto sea solamente algun rasgo de fantasia, ó que una imaginacion demasidamente fogosa pretenda elevar nuestra atencion á cuenta de hiperboles, ó de admiraciones? Sabed, que los ingenios debiles (G) no son capaces de sostener los grandes empeños. Las materias sublimes, vienen á ser para ellos un confuso laberinto donde se ofuscan, ó un golfo alborotado donde naufragan. En medio del ardor de sus conatos, se intimidan, ó desfallecen; conocen q. su inconsideracion los ha arrastrado mas allá de los limites de sus proprias fuerzas, y quanto mas arduo es el asunto de que deben tratar, tanto mas se huyen

(G.) *Hieron in epitaph. Nepotian.*

las palabras, tanto mas se embarázan, y se confunden. Era menester, que Yo fuese insencible, para no turbarme, era necesario, que huviese mamado la leche de una Hiena (*) para decir con sereni-dad lo que seme presenta à mi Vista?

(Voy, en fin, à desembolver el triste mapa de Lo que hà pasado en nuestra España, y sus primeros pasages, puedo decir que turban mi Imaginacion).

Bonaparte, si, Bonaparte nos hà arrebatado de entre las manos à nuestro Joven Monarca, q. mejor q. Tito en Roma, ès las delicias de España y America; à sus muy caros hermanos, y Otros Personages Zelosos, y dignos Mi-

(*) Vease el Diccionar. Español.

nistros del Estado. Madrid, Teatro dela Grandeza, y asiento de los Reyes, en manos de un Tirano, bañadas sus Calles con Sangre, saqueada cruelmente, y oprimida con el peso de los Cadaveres. Las tierras de Castilla sembradas de ruinas, y de victimas inocentes, sacrificadas al cruel cuchillo de unos homicidas barbaros. Cadiz, la Ylustre Cadiz, asombro del Mundo, casi mil años antes que naciesse el Ymperio Romano: Cadiz, llena de Valor, de hombres de poder, de Ciencia, de sana intencion, de recto modo de pensar, de docilidad incomparable, si, despues de estas proporciones, rendida al aturdimiento con la insurreccion de las Gentes q. dan muerte al Gral, (*)

(*) El Excmo. S.r D. Fran.co Solano, Marq. del Socorro, y la Solana Cap.n Gral. de Provinc.a y Gobernador de Cadiz.

y se cometen otros asesinatos; pero todo lo ocasiona el ardor de un Pueblo Zeloso dela Gloria de Dios, y dela de su Soberano.

Seria, Señores, abusar de Vuestra tolerancia, si huviesse de hacer una enumeracion exác-ta y prolixa de acontecimientos tan fatales. España, ésta Nacion que en todos los Si-glos, se há distinguido entre las demás, por más afecta á sus Soberanos, al verse despojada de todo su lustre, levanta á un mismo tiempo ámbas manos al Cielo. Los Españoles, en fin, cubiertos de afrentas, ul-trages, y tormentos, y sepultados en los más amargos temores, han colgado de los Arbo-les los Instrumentos Musicos, y convidan á los que vivimos en éstas Regiones, á que lloremos con ellos, en el recinto de nuestra Ca*

Ciudades.

Vós, mi Dios, dicen ellos, Vós que destruis à los enemigos de los que esperan en Vuestro poder, favoreciédnos; proteged à vuestros Siervos, que imploran vuestra Misericordia, para que domada la fierèza de nuestros enemigos, podamos alabaros con una perenne accion de Gracias. Señor; Vós, que en todos los Siglos habeis manifestado las maravillas de Vuestro poder; Vós, que con la fuerza de vuestro brazo, librasteis tantas vèces à vuestro Pueblo, à los hijos de Jacób, y de Josef, defendednos; humillados en vuestra presencia os lo pedimos con todo el fervór de nuestro Corazón; defendednos de èstos enemigos, que se han levantado contra nosotros.

En Vos solamente confiamos. Vos habeis sido siempre nuestra unica esperanza (g). Gloriense nuestros enemigos en el numero de sus Tropas, y en la fuerza de sus Armas, nosotros nos gloriarèmos, nosotros esperarèmos solamente en el Nombre de Nuestro Dios.
„ Hi, in curribus & hi in equis, nos autem
„ in nomine Dei Nostri invocabimus". (H).

Cartaginenses, èstas han sido las expresiones del Pueblo Español. Los impresos, que han venido à nosotros, àssi lo manifiestan, y nos estímulan à que unà-mos nuestras suplicas à las de èllos. Como Judas Macabeo hablàba en otro tiem-po à los de Ysraèl, àssi os hablò Yò en èste dia à Vosotros, amàdos conciudada-

(g) Psalm. 21. V. 10. (H) Psalm. 19. V. 8.

-nos. Levantemos al Cielo nuestras voces. Clamèmos al Señor; èl se compadecerá de nosotros, se acordará de sus promesas, y postrará á nuestros ojos al exercito de nuestro enemigo. Las gentes todas, sabrán entónces, que hay un Dios que defiende à Israel (h). ¿Pero, á quienes predico? ¿Con quienes hablo? Eh! Yo sé, fieles mios, que interesados igualmente que los que moran en nuestra Peninsula, habeis ocurrido al Dios de las batallas, habeis redoblado vuestros clamores, y suplicas, y habeis cumplido religiosamente con las piadosas intenciones de la sabia, y suprema Junta: habeis estado inconsolables, gimiendo dia, y noche, y mezclando

(h) 1. Macab. C. 4. V. 11. & 12.

las preses, y las lagrimas con las mas plausibles solennidades. No ignoro, que (que) estais plenamente instruidos, que no consiste la Victoria en la muchedumbre del Exercito, sino en el favor del Cielo; (Y) y que nuestro unico ydioma en estos dias, hà sido, el de la Oracion constante, y fervorosa. ¡ Què diferencia entre la humildad del Español, y la soberbia del pèrfido, que se fingia nuestro aliado? Y siendo cierto, que el Señor atiende à las Oraciones de los humildes, y no desprècia sus súplicas, (K) ¿ cómo no hà de esperar nuestra Nacion aquella exâltacion, que ès premio de la humildad?

¡ Ah! confie

(Y) ibid. C. 3. V. 19. (K) Psalm. 101. V. 18.

el soberbio Goliat en su gigantida estatu-
ra, y en la fuerza de su brazo nervioso ar-
-mado con la lanza; el humilde David,
este Joven, cuya edad no le permite aún
llevar el peso de las armas, viene contra
él en el Nombre del Dios de los Exercitos,
y con sola una piedra, que le disparó con la
honda, derriba al Gigante, y pone en fu-
ga al Exercito de los Filisteos **(M)**. Ol-
vidado del poder de Dios, y orgulloso con
sus ochenta mil Infantes, una multitud
de Caballos, y ochenta Elefantes adiestra-
-dos para la Guerra, espere Lisias en sus
fuerzas; el valeroso Judas habiendose hu-
millado primero en la presencia de Dios,
le sale al encuentro con pocos de los suyos,

(M.) 1. Reg. C. 18.

le persiguè hasta Betsura, y los muros de esta Ciudad, vieron humillado à Lisias, y Triumfante al Principe de Ysraèl. (m). Ponga Efron toda su confianza en lo grue-so, y elevado de sus Muros, y en el numero de havitantes que la defienden; los Ysraèli-tas, haviendo invocado à aquel Dios, que quebranta à su arbitrio las fuerzas del Enemi-go, presèntanse intrèpidos delante de esta fortaleza, la baten con el mayor esfuerzo, y Efròn humillada, se vè repentinamente con veinte y cinco mil de sus defensores, ba-xo la dominacion del Pueblo Hebrèo. (N).

Desengañemonos, Christianos. Las armas de los Justos, que son las Oraciones,

(m) 2. Mach. C. 11. (N) Machab. C. 12. M.

son muy poderosas para con Dios. Vale mas la Oracion de un solo Justo, decia S. Agustin, que todas las armas, è instrumentos bèlicos, que puede inventar la industria humana (O.). Los Carnales, y mundanos, afianzan la victoria contra sus enemigos, en la multitud de Tropa veterana bien aguerrida, y disciplinada, en el numero de piezas de Artilleria de grueso calibre, en las Corazas, en las Granadas Reales; en una palabra, en la copia y abundancia de provisiones de boca, y Guerra. Si, todo esto es muy del casso para contrarestar al poder del enemigo: Pero creedme, Christianos, que la principal arma, son las Oraciones dirigidas à Dios, con

(O.) Div. Aug. Ep. 13. ad Bonif.

fervór y devocion. Las más Gloriosas Victorias, que alcanzó de Dios el Pueblo de Ysraél contra sus enemigos, se debieron à la Virtud, y poder de la Oracion. Digan Barac, y Debora, que les hizo vencer tan gloriosamente al Capitan Sisara, con su crecidissimo Exercito, sino los clamóres, y Rogativas con que acudieron à Dios los hijos de Ysraél (P.). Diga Josué, à quien debe atribuir aquella tan celebrada Victoria, que alcanzó de los Amalecitas, sus enemigos, sino à las fervorosas Oraciones de Moysés, y Aaron, que en la cumbre del Monte estában rogando à Dios con las manos elevadas al Cielo;

(P.) Judic. C. 4. V. 3.

mientras peleaban los suyos? (Q). Diga la valerosa Judith, con què Armas venciò, y ahuyentò al numerosissimo exercito de Holofernes, despues de haberle cortado la Cabeza, sino con la Oracion, de la que se armò àntes de poner en òbra una tan arriesgàda empresa (R)? Digan los Constantinos, los Theodosios, los Luises de Francia, los Fernàndos de Castilla, y los Alonsos, los buenos, con què àrmas logràron las mas gloriosas Victorias? y os diràn las historias, que las alcanzàron por medio de sus humildes, y puras Oraciones, con que se armàban àntes de dàr la batàlla, macerando su Cuerpo con los màs rigurosos ayunos, y sangrientas diciplinas,

(Q) Exod. 17. V. 10. (R) Judith. C. 9. V. 1.

para tener à Dios propicio en el choque, y pelea (r.).

Admirable leccion, por cierto, la de estos gloriosos Heroes de la Religion, y la que nosotros debemos imitar, si queremos que nuestras Oraciones logren el efecto, que deseamos. Es decir, es necesario, que nuestras Oraciones nazcan de un Corazon limpio, y puro de toda culpa y pecado; la limpieza del Corazon, y la perseverancia en el Orar, son las dos alas, dice S.to Thomas (S), que elevan à la Oracion, y la ha-

(r) De S.n Luis Rey de Francia, de S. Fernando Rey de España, y de Alonso octavo Rey de Castilla, consta de muchos Autores, y del Brev. Rom. Del gran Constantino, lo dice Eusebio: Vita Constant. Lib. 2. Cap. 12. & Lib. 4. Cap. 56. Del piadoso Theodosio, lo afirma S. Agust. de Civit Dei. Lib. 5. Cap. 26. donde dice: contra robustissimum exercitum (Theodosius) magis orando, quam feriendo pugnavit. (S) S. Thom. super Cap. 2. Epist. 1a. Divi Paul ad Thimot.

cen llegar felizmente hasta el Trono de Di-
-os. No lo dudeis, Christianos. La pura
y continuada Oracion de los Justos, dirigida
a Dios con fervor, y devocion penètra don-
de la Carne, ò la fuerza, no puede ni alcan-
za. ¿Què importa què nuestro Exèrcito
sea diminuto, y pujante el de nuestro Ene-
-migo? ¿Quien nos resistirà, si Dios nos
ayuda? ¿A quien temerèmos, si èl nos pro-
tege? (t). El Dios de las batallas, no hà
menestèr grandes Exèrcitos para contrarres-
tar al podèr de los enemigos: puedè darnos
gloriosas Victorias con pocas Tropas, igual-
mente que con muchas (V.), por que su
Omnipotente braza, no necesita de fuerzas
humanas, para sus admirables efectos.

(t) Div. Paul. ep. ad Rom. C. 8. V. 31. (V.) Reg. 1. Cap. 14. V. 6.

Y dado caso que nuestras fuerzas sean desiguales, tambien lo eran las de Abia, Rey de Judà, que con solos quarenta mil Hombres, venciò à Jeroboam, cuyo exercito se componia de ochenta mil (X). Tambien lo eran las del Rey Asà, que derrotò el exercito de Zara, Rey de Chus, que pasaba de un millon de gente (Z). Tambien eran las de Phacee, Rey de Israel, que en un solo dia matò à ciento y veinte mil de las Tropas de Judà (A). Ciertamente seria para mi una grande satisfaccion, si refiriendoos aqui los sucesos mas asombrosos, que nos recuerda la Divina historia, quedaseis convencidos de la verdad q. os anuncio: pero yo sè, que no hablo con Pyr-

(X) Paralip. 2. C. 13. V. 6. (Z) Paralip. C. 14. V. 9. et 13.
(A) Id. Cap. 28. V. 6.

-fonistas, y assi, baste confesar, como Catho-
-licos, que teniendo à Dios propicio, con
poca gente venceremos Exercitos enteros.

Yo confieso, que os reparo tristes, a-
fligidos, y llorosos, por las infaustas noti-
-cias, que hemos recibido de la perfidia, de
las tropelias, atrocidades, y sacrilegios, que
cometen nuestros enemigos en nuestras
Provincias; pero nò, no os entristescais, Ciu-
-dadanos, no lloreis: Sabed, y entended, q.
no son estas las primeras lagrimas, que
han hecho derramar à toda la Yglesia
estos Enemigos de Dios, y de los hom-
-bres (a.) ¡ Què dicha seria la nuestra,
si nuestros Votos, y Oraciones lograsen el
favorable efecto de ver Vestiendo à Ciu-

(a) Florez Clav. histor. Graveson histor. Ecles. y otros muchos AA.

Trono à nuestro amado REY Fer-
-nando, y la Religion y la Fé, que
con tanto escandalo han abandonado mu-
chos Franceses, que la habian mamado
con la Leche de sus Madres. Nuestros
ruegos y suplicas, al Padre de las Miseri-
cordias, pueden alcanzar todo lo que pe-
dimos; y ya que nosotros no podamos to-
mar las Armas para defenderlos, sea nu-
estro principal cuydado y conato defen-
der la Fé y Religion en estos nuestros
Payses, y mantenerla con aquella pureza,
que hemos heredado con la Sangre de
nuestros Mayores.

El garante mejor de nuestra
Nacion, ha sido siempre la Religion,

y en ella son tan mutuamente enlazados,

los interesses del REY, y la Patria,
con los de la Religion, que al paso que la
Suprema Junta, solicita con Ardor la
restitucion de su Monarca, promue-
be tambien con eficacia el Culto, que es el
Manantial de donde dimana la felicidad
à los Pueblos. Desde los tiempos de nues-
tro Doctor Español, S. Ysidoro, tiene
España acreditado, que si se aparta de la
Religion verdadera, hà de mirarse opri-
mida: al contrario, en su culto tiene Vin-
culada su Grandeza sobre las demàs Na-
-ciones. Reflexionad seriamente sobre esta
expresion, y perdonadme si os digo, al vèr
vuestros procedimientos, que temo mucho,
que la lampara de Ysrael se apague,
que el Culto se destruya, y el Arca San-

za cayga en manos de los Filisteos.

Pero Catholicos, hagamos mas Justicia à los Hombres. Vosotros veis, que apenas somos afligidos, quando recurrimos à las Oraciones, se hacen Votos à todos aquellos lugares que son cèlebres por los prodigios, que Dios hà obrado en ellos. Casi no hay Templo, ni Altar, donde no se ofrezcan Sacrificios, y Novenas, para conseguir lo que se desèa: Multiplicamos las intercesiones; pero no pensamos en aplacàr à Dios con una mudanza de Vida, que ès lo que el Señor intenta quando nos aflige. De èste modo le ofrecemos Victimas estrañas, y no los gemidos de un Corazon contrito. No dexamos cosa que no hagamos para aplacarle, menos la

mudanza de nuestras costumbres, y una Vida mas Christiana, que era lo unico que desarmaria su ira. Ah! el Señor mira con desprecio los Votos, que se le ofrecen por Vosotros, y se irrita su bondad de que hagais que le pidan gracias para vosotros, reservandoos vosotros mismos el privilegio de poder ultrajarle todavia.

¿Què mas dirè por ultimo? Què? Que sois una fantasma de Christianos; teneis la apariencia de devocion, sin tener la realidad de la Virtud: Sois un Sepulcro blanqueado, y sumptuoso, en cuyo exterior se ven los adornos santos, las figuras de la Fè, de la Religion de la Justicia, y de la Misericordia, las que le sirven de vana decoracion: pero inte=

riormente está lleno de infeccion, y podredumbre. Decidme con ingenuidad, ó dexad q.e Yó lo diga, ¿ qué casso hacemos nosotros de las apariencias de Amistad, que desmiente el Corazon? ¿Qué impresion hacen en nosotros las falsas expresiones de aquellos que no nos aman, y que conocemos son nuestros enemigos? ¿ No es cierto que nos sirven de molestia? Nosotros no estimamos en los hombres, sino el afecto intimo y real que nos profesan, aún les disimulamos la irregularidad de algunas acciones, con tal que estamos seguros de la verdad de su afecto. Nosotros, Catholicos, queremos ser amados deveras, ningun casso hacemos de las exterioridades, solamente nos pagamos del Corazon, no perdonamos ni aún el mas leve de-

fecto de sinceridad. ¿Y hemos de creer, que Dios, que se llama Dios zeloso, ha de ser en este punto menos sensible, y menos delicado que el hombre? ¿Hemos de creer, que un Dios, que se llama el Dios del Corazon, se ha de pagar de un vano exterior, y de unos simples respetos? ¿Hemos de creer, que un Dios à quien no se puede hon-rar sino amandole, se ha de contentar con unos respetos, que le tributa la boca, y le niega el Corazon? ¿Hemos de creer, que Dios sea de peor condicion que el Hombre, y que, ò no merece ser amado, ò que no ha de sentir la falsedad de nuestras adoracio-nes?

¡Dios grande! ¡es posible que los hom-bres hayan de ser tan reales, y verdaderos

en sus placeres, en sus Pasiones, en sus proyectos de fortuna, en sus Rencores, en sus Venganzas, y en sus envidias, y que conservando en estos Asuntos dentro del Corazon, aun mas de lo que exteriormente manifiestan, solo han de ser falsos en los asuntos de la Religion! Esto es, à la figura del Mundo, tributan la Verdad, y Realidad de sus afectos, y à la Verdad de Vuestra Ley, y à la Realidad de Vuestras Promesas, no ofrecen mas que la apariencia. ¡Ah, hermanos mios! No hagamos, que caiga sobre nosotros aquella maldicion con que amenazaba al Pecador el Profeta, llevado del fervor de su Zelo, quando decia que su Oracion se le volviesse en Pecado „ Oratio „ ejus, fiat in peccatum „ (B). Pedid y rogad

(B) Psalm. 108. Ṽ. 6.

al Todo-Poderoso; pero sean nuestras Peticiones ~~nacidas de una humildad~~ Profunda, de un puro y desinteresado Amor, y de un verdadero arrepentimiento de Nuestras Culpas. De otra suerte, lexos de honrarle con ellas, antes le ofendemos, y le irritamos contra nosotros. Pidamosle sus gracias; pero pidamoslas bien. Y si el respeto, que exige un Dios Santo, nos pide un espiritu de Religion, y de abatimiento, para dirigir nuestros Ruegos, la sola consideracion de ser un Dios Terrible, y lleno de Magestad, pide, que nuestras Suplicas, sean acompañadas de una disposicion de decencia, y de modestia en el exterior.

Segunda Parte.

Dios, que siempre ha protegido, y amparado à la Monarquia Españ-
-ñola, y que aùn quando parecia que se olvidaba de èlla, en el tiempo de las Enfer-
medades, y afliciones, que en los años anteriores hà experimentado, hà sido so-
lo con el designio, de excitarnos à la peni-
tencia. ¿ Què mas puede todavia hacèr? Castigar vuestros delitos, y los de vuestros semejantes con calamidades publicas, de-
-rramar sobre vosotros el terror de su ira, como en otro tiempo sobre aquellas Ciuda-
des, que atraxèron sobre si su indignacion, con el exceso de sus disoluciones, y de sus iniquidades? Este, Catholicos, èra el

unico recurso, que quedâba à la Misericordia de Dios, para movèrnos; aunque nos hablâba en lo intimo de nuestros Corazónes, èra en vàno, y assi nos castiga, para que le escuchèmos. Como hemos llenado la medida de nuestros delitos, parece tambien q.e atrahèmos sobre nuestras Cabèzas su indignacion. Nuestros enemigos nos insultan. El Emperador de los Francèses, q. con pretexto de amistad habia introducido su Exèrcito en nuestras Provincias, parece que medita ya la Conquista de èllas, y que reparte entre si, anticipadamente, nuestras tierras y hogàres. El azòte de la Guerra, y de la desolacion, derrâma el luto, y la miseria, sobre nuestras Ciudades y Campos. La España, que en mu-

-estros primeros años vimos tan floreciente, se halla hoy sepultada en la mas amarga y profunda tristeza. ¿ Què remedio, mi Dios para tantos males? Ya os lo dixe en el principio. Dirigir al eterno nuestras Oraciones, pero dirigirlas con una disposicion de decencia, y de modestia en el exterior.

Mas ¡ ày Christianos! Que parece que el Cielo, està irritado contra nosotros. Sin embargo de que S. M. està siempre inclinado à favorecernos, temo mucho, que se haga sordo à nuestros ruegos y suplicas. Pero nuestra es la culpa; nuestros pecados son la causa de no ser oi-dos. Y sinò, decidme, ¿ còmo presumis alcanzar de Dios, la Victoria contra

vuestros enemigos, siendo vosotros enemigos declarados de Dios, por vuestras culpas? ¿Como pensais tenerle propicio en los ahogos, y apuros de esta Guerra, si quando alargais la una mano para presentarle el Memorial de vuestras necesidades, teneis levantada la otra, como Joab (b.) para herirle, y ofenderle? ¿Como pretendeis alcanzar de Dios la gracia de ver humillada, vencida y aniquilada una Nacion, que vosotros llamais tirana, fiera Sacrilega; quando poneis todo vuestro conato, y afan en imitar sus modas, sus trages, y no se si tambien sus costumbres?

Vemos en estos tiempos, à un sinnumero de Españoles afrancesados,

(b.) Reg. 2. C: 20. V. 9. & 10.

no solo en el vestir, sino tambien en el modo de pensar y obrar. ¿ Quantos hay en Cartagena, que sino saquean los Templos, ni roban sus preseas, como los Franceses, à lo menos declaman contra la Religion y contra la Yglesia? ¿ Quantos hay, que sino profanan los Templos con el escandalo, è ignominia q. aquellos, à lo menos estàn en la Yglesia, en la Cassa de Dios, con un modo tan indecente, è infame, q. hasta la politica mundana destierra de los Estrados? Luego ès necesario concluir, que portandoos con irreligiosidad en las Yglesias, os oponèis à la Gloria de Dios, pues rehusàis los respetos à este Rey, y èsto ès

insolencia; no quereis ofrecèr el incienso à èste Gran Dios, y èsto ès Sacrilegio. Los Angeles que asisten abatidos al pie de los Altàres, pegàdos sus Rostros con el polvo, para dàr à Dios sobre su Trono el respèto que le ès debido, manifiestan quan horrendo ès el crimen que cometemos, con nuestras inmodestias y desahogos, y nos dàn lecciones de humildàd, con que debèmos reconocèr èste lugàr donde asiste el màs àlto de todos los Rèyes, rodeàdo de Espìritus bienaventuràdos, que hacen la Còrte de èste Gràn Principe.

¡Ai de mi, Christianos! exclàma el gran Chrisostomo; quando vosotros os disponeis à entràr en los Palacios de los Reyes, estudiais antes las

palabras; y puestos allí, reducis à un justo
debér los Ojos, la lengua, las mános, y obs-
-tentais modestia y compostura: ¿Y entran-
do en la Yglesia donde el más Poderóso
de los Reyes) tiene su Corte, lexos de adorár
sus grandézas, y Pagarle el debido Tribu-
-to de vuestros homenáges, os veis con des-
verguenza? (C.) Miràis à toda
partes con maldito desahógo, y teneis
comberzaciones indignas de Christianos.
Pensais vosótros alguna vez, que Jesu-
-Christo desde su Trono, mira vuestras
acciones, oye vuestras palábras, penetra
vuestros mas intimos Pensamientos, y
pone en equilibrio sobre vuestras Cabe-
zas los rayos, que tiene preparádos pa-

(C.) S. Chrisost. ¿Adest. Rex cum Angelis stas, & Rides?

-ra vuestro castigo, y la separacion de su Gloria? Os [illegible] alguna vez, estando en el Templo, que los Angeles que rodean el Trono de este Monarca, como tan zelosos de la Gloria de su Soberano, no os castigarán de muerte para vengar vuestros sacrilegios? ¿ Sois ya tan insensibles, que no lleguéis à temer, haciendo la guerra al Supremo Rey, en su misma Corte, insultandole à su vista, y dando armas al Demonio, para que triunfe al pie de su mismo Trono? Que vosotros le ofendieseis en otra parte, malo era; pero no dexarle gozar de inmunidad en su mismo Palacio, este es un exceso que no tiene Nombre. Que Dios no goze en su Templo, aquel mismo asylo (1,)

que os prometè, es una especie de injuria hecha à su Magestad, que puso en mobimiento todos los Espiritus del Apos-tol para hablàr con intrepidez de amar-guissimas quejas à los de Corinto (D).

Y sin embargo, Catholicos, de tan grave reprehension del Apostol, Yo no me persuàdo, que diessen los fieles enton-ces mas abundante materia, que al pre-sente, para encender su Zelo. En nues-tro Siglo infeliz, vèmos renovàdas con ma-yor desembarazo, aquellas pessimas abo-minaciones, que se executàban en el Tem-plo de Jerusalèn, quando el mismo Salvadòr tomò el azòte para castigàr à los profanadores, ò quando dixo à

(D) I. Cor. II. 22.

Ezequiel (d.) que entrasse y viesse las pésimas abominaciones, que se hacian en aquel lugar. Y ojalá, que aquellos irreligiosos y perfidos Hebréos hubiessen sido los ultimos en combatir la Gloria de Dios, y en irritar su furor. ¿Mayores abominaciones se vén oy entre nosotros. Si endo esto assi, ¿ qué debémos esperar en las criticas circunstancias en que nos hallámos constituidos, sino aquella respuesta que dió el Señor por su Propheta Ysaias á unos que se quexában de que no eran oidos en sus Oraciones? Yó no os oiré, les decia Dios, por que vuestras mános están llenas de Sangre. (E).

En vista de esto

(d.) Excéch. C. 8. (E.) Jsai. C. 1. V. 15. (2)

Procedimientos tan Rusticos, tan desatinados, tan descorteces. ¿ què podèmos esperar de nuestro Dios? Ya lo hè dicho. La ira del Señor se derrama sobre nuestros deli-tos: la enormidad de èstos, hà llegado yà hasta el Trono de sus venganzas. El Señor nos mira desde lo alto de su eterna morada como dice el Profeta: „ prospexit de ex-„celso Sancto suo." (e). Ha visto las abominaciones, que hay entre nosotros; los fieles sin buenas costumbres, los nobles sin Religion, y aun los mismos Ministros sin devocion. Las Mugeres, sin honesti-dad, y sin pudor, haciendose abominables con unas indesencias, de que se hubieran avergonzado los Siglos de nuestros Padres,

(e.) Ps. 101. V. 20.

y que llegan à ofender la vista de aquellos mismos à quienes pretenden agradar:
„ prospexit de excelso Sancto suo": ha visto un luxo monstruoso, è insensato crecer y aumentarse con la publica miseria; los adulterios y abominaciones exaltadas en medio de su Pueblo, los desordenes y excesos mas terribles, paleados con capa de politica, y de moda, que inspira el Siglo, que los libertinos llaman ilustrado: Sì, todo esto lo vè, „ prospexit de excelso Sancto suo".

Antiguam.te, quando la España se veia afligida con guerras, llenaban los verdaderos fieles, las Yglesias de clamores, de lagrimas y de suspiros: habia Oracion continua, mucho silencio, mucha

modestia y compostura, y estaba Dios
tan contento, y se daba Su Magestad
por tan bien servido, que nos colmó el
Reyno de Victorias, felicidades y triun-
-fos; nos llenó los Altares de Santos, y como
estos veian à Dios tan amigo nuestro,
se baxaban desde los Cielos à acompañar
nuestras empressas, como buenos hermanos.
Assi es, que en la batalla de Clavijo,
en la delas Navas, en la del Salado, y
en otras, peleò contra los Moros el
Apostol, y Patrono de España San-
-thiago. En la batalla de Alcoraz, en
la del Puch de Valencia, en la de Alcòy,
y en la entrada de Mallorca, apareciò San
Jorge en favor de las Armas Aragonesas

y Cathalanes (F). Aún la misma Virgen Santissima tenia tanto gusto de estàr entre nosotros, que repetia milagrosas apariciones à cada paso, llenando de Sagrados, y milagrosos Simulacros, hasta los Pueblos mas humildes de nuestros Reynos. Pero yà todo esto se hà desaparecido; y à estos favores se han acabado. Se hàn aumentado los Templos, ès verdad, pero tambien ès cierto, que hà cundido la irreligion, el libertinage, la inmodestia y desemboltura. Se manifiesta Dios con mas freqüencia en nuestros Altares, pero por lo mismo parèce, que se hace menos caso de su Magestad. „Hic perierunt „omnia", exclamarè aqui con el Padre

(F.) Mariana, Zurita, y el P. Abarca T. 1. vida del Rey Dn. Pedro 1º. C. 2. N. 4º.

San Juan Chrisostomo. (G.).

Mugéres, Yo os quisiera menos devotas, y mas retiradas de las Iglesias, pues os tiene mas cuenta no venir á ellas con todo esse aparato, no digo solamente de fausto y de vanidad, sino de inmodestia, y de disolucion, con que os presentais en esta Casa de Oracion, y de lagrimas. Quisiera, mi Dios, tener el Espiritu de un Apostol, y el zelo de un Elias, para que mis palabras hicieran impresion en el Corazon de las Mugéres, que assi ultrajan vuestra gloria. Contodo, no os considero tan insensibles, q. no conozcais lo justo de mis reprehensiones. Vosotras venis al Templo á disputar á Jesu-Christo las atenciones, y los respetos

(G.) D. Chrisost. hom. 36. in 1. ad Cor.

de los que te adoran: Venis à insultar los augustos Misterios, que obran la Salud de los fieles, intentando corrompèr su Corazon al pie de los Altares en donde se ofrècen por èllos: ¿Quereis que no haya lugar alguno en la Tierra, ni aun en el mismo Templo asilo de la Religion y de la piedad, en que la inocencia pueda estàr defendida de vuestra profana, y lassiva desnudèz? ¿No teneis en el mundo bastantes Teatros impuros, bastantes Asambleas de deleytes, en que poder gloriaros de sèr la piedra de escandalo à vuestros proximos? Vuestras mismas Cassas abiertas à la Diversion, y à la alegria, ¿no son suficientes, para que os dexèis vèr en èllas con una indesencia, que en otro tiempo solamente convendria à las Cassas

de disolucion, y de escandalo? Esto da motibo à que no respetandoos vosotras, à vosotras mismas, se os falte al respeto, de que ha sido siempre tan zelosa la politica de nuestra Nacion, por que solamente el pudor merece ser venerado. ¿Es posible que delante del Soberano Señor del Cielo, y de la tierra, os habeis de presentar sin precaucion, sin desencia y sin modestia? ¿Os habeis de poner à su vista con una desverguenza, que ofende aun à los ojos prudentes, y juiciosos? Pues Yo os digo, y tenedlo entendido, que quando asi venis al Templo, venis à turbar la atencion de los fieles, que creian hallar aqui un lugar de paz, y de silencio, y un assilo contra todos los objetos de la vanidad, y aun

à turbar el profundo recogimiento, y la Santa gravedad de los Ministros, que están atentos al rededor del Altar, y à ofender con la indesencia de Vuestros ador-nos, la pureza de su Vista, mientras se ocu-pan en las cosas Santas.

Séd racionàles, Mugères: emulad aquèllas Amazó-nas intrèpidas, à aquèllas Mugères fuer-tes de nuestra Peninsula, que deboradas de su zèlo por la Religion, el Rey y la Patria, lo han hecho efectivo en las actuàles circunstancias. Y ya que vo-sòtras no podàis hacèr otro tanto, à lo me-nos, venid al Templo, pero venid con modestia y con temòr. Venid à llorar vuestros pecados, à implorar las mise-

-ricordias del Dios de Vuestros Padres; y ya que no Vengais cubiertas de Ceniza y de Cilicio, como las Heroinas, que nos han precedido, à lo menos, venid con una Modestia exterior en vuestros adornos, q. manifieste el Espiritu de Religion, y de abatimiento, con que solicitais la clemen-cia de Vuestro Dios. De lo contrario, debeis temer el preparar à Vuestros hijos, y Nietos las mismas Calamidades, que nosotros actualmente lloramos. Temamos todos, Amados Oyentes, el que irritado el Señor, abandone algun dia estos Templos, que nosotros profanamos, y que vengan à ser tambien Presa del error, y assilo de la Heregia. Y que se Yo, si ya empieza à prepararnos estas desgracias,

permitiendo que la Pureza, y sencillez de la FÈ, se altère en los Espiritus, multiplicando unos hombres, que se precian de Sàbios, de los que tanto abunda èsta època infeliz en que vivimos, que todo lo miden con las luces de una debil razón, y que en vez de hacèr de la Religion el motibo de su Culto, la hacen motibo de sus dudas, y de sus Censùras. Terrible sois, Señor, en Vuestros Juicios; y algunas veces vuestros Castigos, son tanto mas rigurosos, quanto son mas lentos, y mas tardos. Traygamos, pues à la Memoria, Cathòlicos, todos èstos grandes motibos de Religion; dirijàmos nuestras Oraciones al Cielo, pero con un Espiritu de compuncion, de reconocimiento, de adoracion, y de alabanza. *

Nuevo Esdras (*.) Sacerdo-
-te grande, que poco tiempo ha de entre
nosotros suscitò el Cielo, no para hacer la
gloria de esta Diocesis, sino para otra
mas feliz; que no os habeis ensalsado asi
mismo, sino que habeis sabido esperar à
que aquel Señor, que llamò à Aaron,
os hiciesse sentar en el lugar del honor
y os estableciesse Pontifice de los bienes
verdaderos, y del Eterno Tabernaculo: yà
que no tenemos la dicha de veros con el
Libro de la Ley en las manos, ni res-
-tablecer las costumbres de Ysraèl, y ex-
-plicar sus preceptos y sus ordenes à los
Sacerdotes y à los Pueblos: derramad, à lo
menos, mientras esteis con nosotros, el espiri-

(*.) Se hallò presente el Yllmo. S. D. D. Marcos Moriana y Zafrilla, Meritissimo Obispo de Mechoacàn.

tu de Fè y de Religion, y como el Arca de Ysraél, llenad de bendiciones à éste Pueblo, y ahora levantad èssa Mano Ungida, y bendecidlo en el Señor.

Sacerdótes del Altissimo, dignos Ministros del Altar, en memoria del REY, y à su imitacion, animèmonos à la practica de las Virtudes, aprovechèmonos de sus lecciones, y menospreciemos los bienes peligrosos, y perecederos de la Tierra. Volvàmos nuestra Vista àcia la sola Gloria sólida, y duràble de la Eternidad. Enseñèmos à los Pueblos, que su Felicidad consiste, en someterse à la authoridad, y en respetàr las distinciones, y gerarquias establecidas por Dios mismo,

para el bien de la Sociedad. Demosle en nosotros mismos el exemplo de ello.

Congreso distinguido de fieles, unid vuestras Oraciones à las de los Individuos de Real Hacienda, que dirigen oy sus Ruegos, y Suplicas à aquella Augusta Magestad, y entre los sollozos de un Corazon contrito y humillado, postraos en su presencia, y pedidle se compadezca de nosotros. Si, Divino Salvador, à vos invocamos, à Vos adoramos, à vos creemos, en vos confiamos. Mirad por nuestro Monarca, por nuestra España, por nuestros Generales, y por todos los que batallan defendiendo la Religion, el REY y la Patria. Asis-

-tid, amparad y dirigid à la Supre-
-ma Junta de Gobierno, àfin
de què tome las mas acertàdas provi-
dencias, para la consecucion de sus fines.
Finalmente, alcanzàdnos un verdadèro
dòlor y arrepentimiento de nuestras Cul-
-pas, para que asi, haciendo nuestras
Oraciones y Rogativas de un Corazòn
limpio y puro, lògren el feliz exito que
deseàmos, y agradecidos, podàmos càn-
tar à Dios, todos los buenos Españo-
-les, aquello del Apostol:

Dèo gràtias, qui dedit nobis
Victoriam per Dominum
nostrum
Jesum Christum.

O. S. C. S. R. E.

Codex
Sp
159
1-SIZE